

Liliana Paez

KAIRÓS, Revista de Temas Sociales
Proyecto "Culturas Juveniles Urbanas"
Universidad Nacional de San Luis
Año 9 – Nº 16 (Noviembre /2005)
<http://www.revistakairos.org>

Enseñar en la ciudad: entre el tiempo y el espacio

Liliana Páez *

Resumen

Las transformaciones económicas producidas a partir de la década del 90, del siglo XX, en el marco de los cambios ocurridos en Argentina (privatizaciones de empresa públicas, cierre de fábricas, etc.), han generado importantes variaciones en la vida social de las personas. En ese marco, gran parte de la población quedó fuera del mercado del trabajo. Esta realidad no es ajena a los profesionales de la educación; aquellos que tuvieron la suerte de quedar dentro del sistema y empezaron a multiplicar los esfuerzos para poder cumplir con sus obligaciones laborales. Sin embargo, en la mayoría de los casos, los esfuerzos realizados lejos están de satisfacer las necesidades básicas. De esta manera, para alcanzar un ingreso mínimo aceptable que garantice una cobertura de las necesidades, los docentes deben participar en múltiples escenarios laborales (unidades de gestión educativas, escuelas, en definitiva, los lugares físicos en donde cumplen sus funciones).

Este trabajo reflexiona acerca de las perspectivas que tiene el docente con el cotidiano peregrinar hacia sus múltiples lugares de trabajo, y como esto incide en su práctica profesionales y en su vida social.

Aunque nos referimos al los docentes que cumplen funciones en la ciudad de San Pedro de Jujuy, esta situación puede ser extensivos a todo el ámbito de la provincia.

Este trabajo es un avance de la investigación que llevo delante en el marco de mi Pasantía de Investigación "Retención vs. Deserción escolar. El fracaso escolar en la escuela de enseñanza media, en la cátedra Antropología Social Cultural de la FHyCS-UNJu.

Teaching in the city. Between time and space

Abstracst

The Argentine economic transformations of the nineties, in the twentieth century (state company privatizations, close down of factories, among others) have generated significant changes in people's social life. Within this framework, most of the population was left outside the labor market. This reality is not different to education professionals. Some were fortunate to remain within the system and they started multiplying efforts to meet their labor obligations, i.e.

Liliana Paez

participating in different and varied working environments. However, in most of the cases, the efforts do not cover the basic needs.

This paper is a consideration about the teachers' perspectives with their daily journey from one job place to another and how this influence their professional practice and social life.

Although we refer to San Pedro Jujuy teachers, this situation can be extensive to all the Province. This paper is a research advance from my research assistantship "Retention vs School Desertion. School failure in high school" in the Cátedra "Antropología Social Cultural" from FHyCsUNJu.

Introducción

En estos últimos tiempos la sociedad pos industrial ha traspasado el umbral de la llamada sociedad del conocimiento y avanza a pasos agigantados por sobre el predominio de la inteligencia y el conocimiento. Como un factor preponderante en el progreso económico y esta circunstancia, no pueden dejar a un costado al mundo de la educación y a las expectativas individuales y sociales que se tiene respecto de ella, porque además de constituir un servicio publico que atiende uno de los mas elementales derecho que tienen las personas, el de educarse, por eso se siente obligado a adaptarse a las necesidades y exigencias que la actualidad presenta.

Por esta causa, las políticas educativas, en un intento por adecuar a las escuelas a las exigencias que estos nuevos tiempos plantean, ha emprendido un proceso de reforma a partir de 1993 con la sanción de la Ley Federal de Educación que fija una nueva estructura académica en la educación Argentina abarcando todos los niveles y modalidades con aplicación en todo el país y que las provincias la están aplicando de manera progresiva acorde sus necesidades y posibilidades. En todo este proceso de reelaboración, una gran parte de las retóricas del cambio ha recaído sobre la función profesional de los trabajadores de la educación en mejora de la calidad de los servicios que brindan (Martínez Bonafe 1989).

Sin embargo, este estado de cambio ha generado una crisis profunda ocasionando dificultades a las instituciones educativas, por sobre todo al cuerpo docente. El plantel docente se ve sometido a múltiples exigencias que lo han llevado a atravesar por un estado de agotamiento debido a las excesivas tareas que tiene que realizar en su afán de ser docente.

Los cambios producidos por la ciencia y la tecnología han traído transformaciones en el sistema educativo, en los modelos pedagógicos, organizacionales y administrativos con la esperanza de incidir, por este medio, en la mejora del sistema pero, paradójicamente son pocos los docentes preparados para este cambio. Sumando a todo esto la sobrecarga de tareas institucionales y extrainstitucionales, los bajos salarios que han precarizado y empobrecido la función docente. Bajo estas condiciones se preguntan: ¿cómo pueden los docentes insertarse en cualquier tipo de cambio sin que esto impacte en forma negativa en su vida laboral y familiar?

Liliana Paez

Cuando el sistema les exige un mayor profesionalismo con prácticas de calidad, capacitación permanente, trabajo en equipo, educar para la diversidad y equidad, implementar proyectos en torno a acciones vinculadas con el bajo rendimiento y la deserción escolar, instrumentar una pedagogía en valores para educar para la paz, mejorar el rendimiento escolar, trabajar como un agente de contención para los jóvenes entre otras funciones. Estas condiciones laborales se han venido incrementando desde la última dictadura militar, alcanzando su punto dramático con la imposición de las políticas educativas del gobierno de Menem. A partir de los 90 se profundizaron aun más acarreado graves consecuencias personales y sociales para los actores de la educación. Porque estas políticas neo liberales apuntan a achicar el sistema escolar al mínimo indispensable, además de eliminar del sistema a la masa de docentes que reclaman por sus derechos a una estabilidad laboral y salarios dignos y a las prestaciones que por derecho les corresponden. Por este motivo, es más fácil para el Estado deshacerse de ellos mediante la aplicación de continuos ajustes fragmentando al sector docente y desalentando sus luchas reivindicatorias.

Al igual que los trabajadores de la educación de todo el país, los docentes de San Pedro, también han sido desplazados en la toma de decisiones sobre contenido y organización escolar aunque la retórica de participación inunde los discursos oficiales: debemos generar un modelo de enseñanza que estimule la pasión por el conocimiento, contemplemos los intereses de los alumnos y agilizemos la capacidad de la escuela para responder a sus necesidades (Filmus 2004). Es conocida la postura del gobierno que pone énfasis sobre la necesidad del cambio, sin tener en cuenta que el verdadero cambio se encuentra en las condiciones dignas de trabajo hoy ausente de las políticas oficiales. Los adelantos que llegan a consensuar van en sentido opuesto a lo esperado por las jurisdicciones provinciales. Por esta causa los docentes deben adaptarse a estos cambios (personales e institucionales) que vuelven su trabajo inestable y precarizado.

En estas múltiples situaciones que se desarrollan entre el espacio y el tiempo se define hoy el ser docente en la ciudad, problemática que no escapa a los docentes de San Pedro, ni a cualquiera de nuestro país.

El mundo de la globalización y el trabajo docente

El proceso de globalización ha impregnado fuertemente los niveles del mundo del trabajo, soportando profundas modificaciones signadas por el deterioro creciente de la calidad de vida en los diversos ámbitos del trabajo humano. En estos tiempos de acelerada recomposición de los sujetos sociales y de sus relaciones, nuevos dilemas están marcado pautas y límites a la expresión de necesidades concretas de los trabajadores. En el campo educativo los docentes se constituyen como trabajadores muy recientemente y en tanto sujetos históricos comienzan a resignificar su mundo laboral. Hay una demora de tiempo con respecto a otras ramas del trabajo para develar las realidades, los obstáculos y relaciones ocultas que han determinado

Liliana Paez

desde muchos años atrás la labor docente. Si oculto ha estado el carácter del trabajo colectivo, además de la tarea docente, más aun es lo relacionado con el malestar físico y emocional de quienes la realizan. Sin embargo, una realización más compleja, de mayor responsabilidad y más valorizada debió ser incluida de manera formal en la legislación a causa de la presión popular al final del debate de la Ley Federal de Educación en el Cáp. Art.46, incisos c, d, e. Así mismo, se logro incluir un régimen de financiamiento de la educación explícito y controlable en el título x Art.60 a 65 de la ley.

Este carácter de mera formalidad quedó en evidencia en muy poco tiempo; los recursos económico-financieros que se utilizaron, muchos de ellos a través de créditos que aumentaron la deuda externa, fueron insuficientes para llevar adelante una implementación adecuada de la ley, en pleno proceso de ajuste y restricción del gasto publico. Es así que la estructura edilicia, la capacitación-actualización docente y las modificaciones de las condiciones de trabajo necesarias para realizar la verdadera reforma educativa y por ende en el mundo laboral docente, están ausentes de las políticas oficiales y los adelantos que llegan a conocerse van en sentido opuesto a lo esperado en la mayor parte de las jurisdicciones provinciales. Los trabajadores de la educación, protagonistas centrales fijados por la reforma impuesta para sostener una economía recesiva de ajuste, han sido desplazados de la toma de decisiones sobre contenidos y organización escolar. La retórica de la participación inunda los discursos oficiales, el gobierno enfatiza la necesidad de la capacitación para el cambio sin tener en cuenta que si se quiere un verdadero cambio se debe considerar la diversidad de perspectivas que conforman la realidad educativa.

Las condiciones en que se desarrolla el trabajo docente se puede reunir en tres categorías:

La organización general del trabajo docente: Hay pocas posibilidades de encuentro y comunicación entre docentes, lo cual impide la integración y el trabajo en equipo.

Es una actividad cubierta por prescripciones que conciben la tarea profesional como mera ejecución de lineamientos elaborados por la autoridad o bien diseñados por expertos en la materia. Además de estar encuadrada dentro de un conjunto de normas laborales desactualizadas.

El docente desempeña múltiples actividades pedagógicas, sociales y burocráticas:

La escuela se ha convertido en proveedora, no sola del servicio educativo, sino también de otros factores que apuntan a la contención comunitaria y asistencia social. La tarea docente dejó por lo tanto de ser solamente pedagógica. Además con la aplicación de la demanda educativa provocó el aumento de tareas administrativas de tipo burocrático que se cumplen porque el docente resigna en muchas ocasiones sus horas de trabajo áulico.

Las condiciones ambientales:

Liliana Paez

Tienen que ver, por un lado, con el ámbito físico en el cual el docente se desempeña, es decir, las aulas, patios, talleres, laboratorio, y por otro lado, los recursos materiales disponibles para el desarrollo de las tareas, tales como tizas, pizarrón, equipo de laboratorio, computación, multimedia.

La organización del espacio y el tiempo

La concepción del espacio y el tiempo han cambiados radicalmente en los últimos años. Frente a estos cambios la escuela sigue ligada a la vieja estructura productiva ya que continúa manteniendo la decisión del espacio escolar en las aulas incomunicadas. La división del tiempo en horarios rígidos y de los saberes en disciplinas aisladas con poca transversalidad. Esta distribución tradicional del espacio, del tiempo y del saber, parecía tan natural y necesaria que no fueron cuestionadas. Mientras que afuera se han modificado las formas de la vida social, la escuela sigue resistente al cambio.

El espacio escolar

El espacio escolar permanece aislado, sin interacción con los ámbitos próximos que coexisten a su alrededor. Se argumentará sin duda la falta de recursos para construir escuelas con tales características o remodelar las existentes. En este sentido, la autonomía que se otorga a los centros escolares pueden marcar el comienzo de una apertura de las escuelas para el intercambio con otros ámbitos existentes en su alrededor, otras instituciones públicas o privadas y los espacios naturales. La nueva estructura del sistema educativo, los contenidos actualizados, las renovadas propuestas pedagógicas no podrán prescindir de una renovación en el concepto y por lo tanto el uso de los espacios escolares.

La distribución y el aprovechamiento del espacio en el aula están en relación directa con el tipo de conocimiento que se privilegia. Cada uno de los espacios escolares y el edificio en conjunto ejerce una influencia innegables sobre sus ocupantes porque los lugares forman a sus usuarios: así la historia de la arquitectura escolar muestra claramente las concepciones pedagógicas que se desarrollan en cada una de esas construcciones y con cada tipo de mobiliario como hileras de bancos y asientos orientados hacia un frente único dan cuenta de un estilo magistral en el que hay un solo emisor, el docente, y muchos destinatarios incomunicados entre si son modelo de una enseñanza verticalista. Estilo que pondera un efecto no deseable. Por el contrario, si lo que se desea es favorecer el aprendizaje significativo que requiere la actividad de los alumnos a veces individual y otra grupal y la interacción entre todo, incluido el docente, la ocupación del mobiliario ha de ser diferente a la del tradicional donde las mesas móviles, sillas plegables, estante al alcance de los alumnos con diferentes materiales didácticos y recurso tecnológico. La ocupación del espacio en el aula no es casual si no la forma visible de los vínculos y los procesos cognitivos que se desarrollan en ese ámbito.

Uso del Tiempo

Liliana Paez

El tiempo es una variable cultural y la vida en la escuela está marcada por períodos muy precisos. Es bien conocido el ritual del tiempo que señala el comienzo y el fin de la actividad o el relevo de los docentes, el cambio de aula. También hay que tener en cuenta el antes y el después de las vacaciones, los períodos de evaluaciones además del tiempo extraclase que ocupa el docente para trasladarse de un lugar a otro donde cumple sus funciones laborales. Todas estas expresiones retenidas al tiempo objetivo marcan el ritmo de la actividad escolar.

La escuela como espacio de trabajo

Tomando en cuenta su ubicación geográfica podemos clasificar a las escuelas como urbanas y rurales y según la cantidad de secciones de grados o de alumnos y personal docente, establecen su categoría como 1º, 2º, 3º hasta 4º. Pero en estos últimos años a la zona que pertenece la escuela se la puede clasificar según los recursos socioeconómicos como carenciadas o no carenciadas.

Discriminando los problemas por zonas urbanas y rurales podemos decir que en la zona urbana el principal problema está centrado en la violencia social. Mientras que en las zonas rurales el problema más crítico se localiza en el aislamiento y lejanía de establecimientos sanitarios, medios de comunicación y transporte. Estas dos problemáticas inciden en las actividades laborales que desempeñan los docentes tornando su tarea más difícil y multifacético.

El espacio y el ser docente en la ciudad

En la actualidad, en San Pedro, hay alrededor de 20 establecimientos educativos entre nivel medio, EGB., Polimodal y Nivel Terciario, público y privado, donde la demanda educativa fue creciendo con el tiempo ampliando la población estudiantil pero no así la infraestructura escolar, hecho que obligó a las instituciones a compartir sus espacios físicos y refuncionalizarlos para poder brindar a la comunidad su oferta educativa aunque estos no sean los más educados; lo que se requiere para desarrollar normalmente y en forma eficaz sus actividades formativas.

Se dice que los espacios en su mayoría no son los adecuados porque la superficie de las aulas no cuenta con la capacidad suficiente para albergar a un promedio de 40 y hasta en algunos casos 60 alumnos, a esto debe sumarse el mobiliario desactualizado que organiza sus espacios y que no responde de ninguna manera al modelo de la nueva educación. Como espacio material, el edificio y sus instalaciones, conforman un conjunto de condiciones que afectan en forma mediatizada la calidad de la enseñanza y el aprendizaje (Fernández 1998).

Todas estas cuestiones mencionadas afectan el desempeño del docente ya que debe multiplicar sus esfuerzos para lograr que los alumnos aprendan, aplicando diversas estrategias y metodología, en la mayoría de los casos con trabajo grupal, porque con aulas superpobladas le es casi imposible realizar un trabajo individual con el alumno y mucho menos hacer una

Liliana Paez

enseñanza más personalizada. La escasez y la pobreza material del espacio potencian ciertas significaciones que afectan directamente el tipo y complejidad de las experiencias curriculares en la que participan los docentes y los alumnos. (Fernández 1998).

En consecuencia, se debe considerar que la cantidad de alumnos por aula se potencia como carga de trabajo cuando el total de alumnos de una institución supera los 500 y el trabajo llega a ser considerado insalubre cuando la población llega a más de 1.000 alumnos. De esta manera se convierte en un trabajo sin protección y con índices de baja habitabilidad tanto para los alumnos como para los docentes y como ya se ha mencionado anteriormente en la mayoría de los casos las escuelas han sido construidas para un plantel mucho menor del que hoy concurre y cuyas ampliaciones no son suficientes.

Como consecuencia de la Reforma Educativa el problema se agravó aun más debido a la necesidad del gobierno en reducir costos laborales en materia educativa; esto llevó a reestructurar las plantas orgánicas funcionales con un aumento del número de alumnos por sección y una reducción del personal docente y son motivos de quejas constantes:

“Así ya no se puede trabajar”.

“Trato de enseñar a tantos chicos a la vez y apenas logro conocerlos durante el año”.

“Estamos todos amontonados no hay espacio ni para un escritorio”.

También hay otros factores que agravan esta situación: el mal funcionamiento de los sanitarios y la falta de agua potable hace que en varias oportunidades se suspendan las actividades escolares, además de deficiencia en el estado y funcionamiento del sistema eléctrico, estructura edilicia como cristales rotos de ventanas, puertas, etc.

En todo este contexto, con la carencia del espacio físico para optimizar, planificar y desarrollar las actividades programadas y la ausencia de espacios comunes se perfila la profesión docente en la ciudad.

El tiempo y la jornada laboral

El tiempo es un bien escaso en las organizaciones especialmente en sectores complejos como lo es la escuela; es un recurso perecedero que no se puede acumular cuando sobra para poder usarlo cuando lo necesitamos. El tiempo para un profesor no es simplemente obstáculo objetivo y opresivo, sino también un horizonte subjetivo definido que posibilita o limita (Hargreaves 1992). Digamos que suele ser una variable a la que hay que ajustarse, que es un recurso del que se dispone y entendido de esta forma resulta un obstáculo que impide la renovación de las prácticas áulicas. Si se piensa en una escuela dinámica y abierta en la que se produzcan más interacciones entre todos sus miembros, esto se contradice con el uso del tiempo de manera invariable y repetitiva.

Liliana Paez

Ahora bien, en cuanto al tiempo en el que el docente desempeña su labor se dice oficialmente que la jornada laboral cuenta con horas presenciales frente a alumnos o alguna tarea específica (actos escolares, reuniones, etc.) pero en cambio no se contabilizan el trabajo que el docente realiza extraclase como: planificaciones, confección de proyectos reuniones, evaluaciones, informes, planilla de rendimiento escolar, programas, análisis de la información institucional y ministerial, trabajo en equipo, tutorías, actividades para recaudar fondos, perfeccionamiento, actividades comunitarias, etc. Para el criterio oficial todas estas actividades se realizan fuera del horario áulico. Está comprobado que no existe una jornada laboral propiamente dicha.

En lo que respecta al tiempo áulico significa valorarlo como la oportunidad que tienen los alumnos para apropiarse de los conocimientos y es percibido de diferentes formas por los actores institucionales otorgándoles cada uno de ellos significaciones diferentes. A veces no se repara sobre la importancia que tiene el tiempo para los alumnos quienes pasan gran parte de su vida en la escuela. Es allí donde los intercambios y las relaciones con los pares se vuelven más intensos y significativos. La institución escolar es a la vez un refugio para construir un mundo propio al margen de los adultos, al tiempo que se representa la continuidad del control por parte de los adultos así como de los valores y algunas normas de estos. Es un cobijo no tanto por lo que es en sí misma como por ser un espacio y un tiempo para entablar relaciones independientes del medio familia (Gimeno Sacristán 1997). Tampoco se advierte que la distribución horaria que prescribe el currículum no siempre coincide con lo que realiza el docente en su planificación, y esta a su vez, difiere de la distribución real del tiempo en el contexto áulico y no se configuran en tareas al currículum como actividades planificadas, vividas y llevada a cabo en la escuela (Boitia 1998).

Esta problemática es común ya que no se contabiliza que el tiempo que el docente está sin alumnos realizando otras actividades es constitutiva de su rol, tal como fue determinada culturalmente y esta situación se hace muy difícil de revertir, especialmente a lo que refiere al tiempo de trabajo y su relación salarial porque las horas extras jamás fueron y son contempladas dentro del ámbito escolar. Sumado a todo esto hay que agregar una intensa actividad de capacitación obligatoria y voluntaria que es indispensable para mantenerse en el sistema e incrementar el puntaje para la lista de orden de meritos indispensable para la actividad laboral y en que la mayoría de los casos es antirreglamentaria, debido a que la ley Federal de Educación indica que se realiza en servicio pero que en un 90% de los casos, los docentes se ven obligados a capacitarse con las ofertas particulares, hecho que les ocasiona gastos y pérdidas de hora de trabajo áulico, pero este sistema perverso no le permite hacerlo de otro modo.

¿Qué hace el docente de San Pedro frente a este panorama con relación al tiempo donde todo los actores institucionales tienen diferentes roles o funciones y deben generar un clima optimo para el trabajo escolar en las escuelas en donde se desempeña y donde debe

Liliana Paez

trabajar con problemáticas específicas, fundamentalmente en las escuelas públicas: el bajo rendimiento escolar en las experiencias diarias y en las instancias de exámenes. Esta situación queda reflejada claramente en las mesas examinadoras del período febrero-marzo 2005 donde hubo un alto índice de ausentismo a consecuencia de una serie de factores que escapan a las instituciones y otros que se originan en ellas, como en relación a las propuestas curriculares y prácticas áulicas donde en algunos casos se percibe niveles de exigencia elevados comparados con el punto de partida de los alumnos, abordajes metodológicos inadecuados, en algunos casos ausencia de coherencia entre criterios e instrumentos de evaluación y procesos de construcción del conocimiento, predominio de una concepción de evaluación en términos de resultados en detrimento de la evaluación de proceso, además algunas irregularidades en la cantidad de clases dictadas debido a múltiples factores tornando urgente y prioritario su abordaje y tratamiento porque la mayoría de los alumnos presentan dificultades en la adquisición de los dominios básicos como la comprensión y la producción de textos, resolución de problemas entre otras competencias y los problemas derivados de estos, constituye un factor más de lo que podría traducirse en repitencia y más tarde en deserción, un problema muy común en todo el país. De allí la necesidad de abordarla y ante esta situación las instituciones han propuesto y vienen ejecutando dentro de sus PEI (Proyectos Educativos Institucionales) acciones destinadas a revertir esta problemática. Es allí donde el docente es el que tiene en primera y última instancia el protagonismo y la responsabilidad de atender y analizar las causas que los generaron además de plantear una serie de lineamientos para disminuir el impacto que, dichas causas, provocaron en el rendimiento escolar. Por ello desde las políticas educativas se le solicita que establezcan metas en demanda de un compromiso real, un trabajo efectivo y una buena comunicación. A partir de estos postulados se definen las siguientes prioridades educativas:

- *Avanzar en la mejora de los procesos pedagógicos en la escuela y en el aula para elevar el rendimiento académico de los estudiantes.*
- *Asegurar a los estudiantes el acceso a un conjunto de saberes que deben formar parte de la educación de todos, tanto por su significación subjetiva y social como por su potencialidad para construir, en un proceso de mediano plazo, una base común que aporte a revertir las injusticias.*
- *Optimizar las ofertas de formación profesional destinadas a jóvenes y adultos en relación con la capacitación para el trabajo, y que de esta manera los egresados adquieran las competencias requeridas.*

Estas prioridades constituyen los lineamientos estructurantes de la política educativa provincial del año 2005. Hacer de la escuela un espacio entretenido, capaz de contener y retener, especialmente aquellos provenientes de un contexto socio-económico crítico, revisando sus prácticas e implementando proyectos institucionales de retención, mejorando las condiciones de socialización escolar para optimizar los aprendizajes. También educar para la diversidad, entendiendo al multiculturalismo como un factor importante en los procesos

Liliana Paez

pedagógicos sin descuidar a los alumnos que transitan por la escuela sin tener dificultades en apropiarse de aprendizaje significativos entre otros. Tarea que no es fácil por la diversidad de roles y de problemas con lo que se enfrenta todos los días en las escuelas.

¿Qué esperan del docente los padres y alumnos?

El docente debe ser un profesional comprometido y responsable que se preocupe por el alumno y confíe en la juventud. Pero principalmente, que sea capaz de generar situaciones que le permitan al alumno aprender a aprender, aprender a comprender y aprender a actuar. Para ello se requiere Docentes Competentes en el quehacer educativo, lo que supone la posesión de actitudes profesionales y personales.

Como se puede observar existe una dicotomía entre lo que se dice y el panorama actual por el que atraviesa nuestra educación, porque en el transcurso de estos últimos años los docentes tienen que dar respuesta a múltiples problemáticas que exceden su función educativa, a menudo en detrimento de la calidad de los aprendizajes. Pero es sabido que este modelo de promover los cambios ha resultado bastante irrelevante para la práctica diaria de la enseñanza y sobre todo para los establecimientos (Fullan 1993). Los cambios educativos diseñados a nivel central no funcionan uniformemente cuando se desarrollan en las escuelas porque cada una de ellas es única, en la medida que tiene una realidad interna y una historia propia.

En consecuencia, el proceso de trabajo docente parte desde la escuela como el eje vertebral pero no se produce un corte o ruptura laboral ya que la jornada se prolonga en el tiempo con actividades extraclases y trabajos en el hogar. Además la carga horaria se encuentra repartida en varias instituciones de acuerdo a las horas cátedras del espacio curricular de su disciplina. Esto llevado a que se desplace de una escuela a otra con el tiempo medido, multiplicando sus esfuerzos para cumplir con las obligaciones laborales en cada uno de esos lugares, actividades que las realizan en gran medida solos debido al poco tiempo del que disponen para trabajar en equipo a causa de la inexistencia de horas institucionales para tal fin.

Entre la complejidad de la tarea, la particularidad de los alumnos tanto por su características individuales como por su contexto, la falta de reconocimiento, los malos sueldos, el trabajo impago, las tareas extracurriculares, la falta de articulación y colaboración, el individualismo, la invasión de roles son problemas que el docente debe sortear a diario en su afán de mejora.

Palabras Finales

Lejos de considerar este trabajo concluido creo que es el inicio de un proceso reflexivo en mi investigación, como así también desde mi propia perspectiva como docente. Los docentes saben de lo complejo de la tarea de enseñanza y de la variabilidad de situaciones con las que

Liliana Paez

se tienen que enfrentar a diario, muchas de las cuales exigen la toma de decisiones inmediatas. También en muchas ocasiones se sintieron abrumados porque el tiempo y el espacio no alcanzan para dar respuestas a todas esas situaciones. Hecho que se agudiza aun más frente a estos tiempos de cambio y transformación en materia educativa, donde el sistema enfrenta al desafío de dar respuestas a las demandas sociales así como a las expectativas, necesidades e intereses de los jóvenes. Pero para que estos lineamientos lleguen a buen puerto deberán brindar, a docentes e instituciones educativas, las herramientas necesarias que les permitan ofrecer esa educación de calidad que tanto pregonan, con espacios y tiempo adecuados que posibiliten la interacción activa entre sus protagonistas para que la escuela y los docentes puedan cumplir eficientemente su función formativa.

Bibliografía

Bolívar, A (1998) *¿Cómo mejorar los centros educativos? Estrategias para su desarrollo e innovación* Editorial Síntesis, Madrid.

Fernández, L. (1998) *Instituciones educativas. Dinámicas institucionales en situaciones críticas*. Paidós, Bs. As.

Fullan, M. (1997) *¿Hay algo por lo que merezca la pena luchar en la escuela?*, Publicaciones M. C. E. P., Sevilla.

Gimeno, Sacristán, J. (1997) *La transición a la educación secundaria. Discontinuidades en las culturas escolares*. Ediciones Morata, Madrid

Hargreaves, A. (1996) *Profesorado, cultura y postmodernidad. Cambian los tiempos, cambian los profesores*. Ediciones Morata, Madrid

Filmus, D. (1994) *Para que sirve la escuela*. Tesis Grupo Editorial Norma. Bs. As.

Tenti Fanfani, E. (2000) *Una escuela para los adolescentes*. UNICEF-Losada, Bs. As.

Ministerio de Gobierno, Justicia y Educación. Secretaría de Educación. Circular Nº 01- S. E. /05. Fs. 1. Jujuy. 2005

* Profesora de Letras, UNJu